



122063031

Ministerio de Educación PRINCIPAL
C
19
42(8)





R. 28,078

EXHORTACION PASTORAL  
Á LA OBSERVANCIA DEL EVANGELIO,

COMO

LA BASA FUNDAMENTAL  
DE LA FELICIDAD TEMPORAL Y ETERNA

DEL HOMBRE.

LA DIRIGE Á SUS DIOCESANOS

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON BLAS  
Joaquin Alvarez de Palma, Arzobispo de Gra-  
nada, del Consejo de S. M., &c.



GRANADA:  
EN LA IMPRENTA DE D. NICOLAS MORENO.  
Año de 1816.

Llorca - 24 SET. 91

EXHORTACION PASTORAL

À LA OBSERVANCIA DEL EVANGELIO,

COMO

LA BASE FUNDAMENTAL

*Fundamentum enim aliud nemo potest ponere,  
præter id quod positum est, quod est Christus Je-  
sus. I. ad Corinth. c. III. v. I I.*

LA DIRIGE À SUS DIOCESANOS

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON BLAS  
Joaquin Alvarer de Palma, Arzobispo de Gra-  
nada, del Consejo de S. M., &c.

GRANADA:

EN LA IMPRENTA DE D. NICOLAS MORRINO.

Año de 1816.

SEPT 21



# NOS DON BLAS JOAQUIN

ALVAREZ DE PALMA, POR LA GRACIA DE DIOS  
y de la Santa Sede Apostólica, Arzobis-  
po de Granada, del Consejo de S. M., &c.

*Á nuestros muy amados Diocesanos, salud  
en nuestro Señor Jesucristo.*

**T** tiempo ha que deseabamos, Diocesanos  
amados nuestros, ocasion oportuna en la que  
sosegados todos los corazones y dispuestos to-  
dos los ánimos á escuchar la verdad tranquilos,  
os hablasemos como un Padre, que congre-  
gada su familia y reunidos todos sus hijos  
despues de los trastornos y divisiones que una  
fuerza enemiga la hizo sufrir, los concilia, los  
junta, los estrecha con nuevos lazos, y los une



en los intereses de su comun provecho y utilidad. Tales fuisteis á nuestros ojos, quando saliendo apenas de nuestras turbaciones y desgracias pasadas, vinimos á vosotros en la primera aurora que las misericordias de nuestro Dios concedieron á nuestras almas oprimidas y acongojadas con larga noche, y aunque indignos, se nos dió el cargo de apacentaros y anunciaros la paz dichosa de Jesucristo. Ansiosos de adquirir este bien inefable, vosotros sabeis desde el primer dia quales fueron nuestros afanes y nuestro empeño, no dexando pasar en claro ni ocasion ni lugar ni medio de predicaros el reino de los Cielos, *y que á tiempo y fuera de tiempo,* como ordenó el Apóstol á su discipulo Timóteo, por Nos ó por Ministros que os embiamos á donde no fué dado á nuestras fla-



cas fuerzas el poder dividirnos, os llamamos á penitencia, arguyendoos, rogandoos, amonestandoos en paciencia y doctrina, (a) y que nada que os fuese útil nos abstuvimos de deciros en público y en secreto, (b) escusando los disimulos vergonzosos, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, (c) no buscando gloria de hombres, ni de vosotros, ni de otros, (d) soportando por tanto sin ofendernos los dicterios del mundo al qual nuestras palabras eran gravosas, no teniendo jamas verguenza del Evangelio. (e) Llenos de este cuidado, añadimos tambien los ruegos de dia y de noche, pidiendo á Dios que en tanto que nuestras manos esparcian la semilla de la verdad,

---

(a) 11 ad Timoth. iv. 2.

(b) Act. Apost. xx. 20.

(c) 2 ad Corinth. iv. 2.

(d) 1 ad Thessalon. ii. 6.

(e) Ad Rom. I. 16.



la diese el incremento, y la hiciese arraigarse, en vuestros corazones, confiados grandemente lo primero por su palabra, lo segundo por la experiencia de su clemencia grande sobre nosotros, que habria de oirnos y sostenernos. Al presente pues que alcanzamos con (su) Divina ayuda que la palabra Santa hubiese resonado de extremo á extremo con libertad por todos los confines de la Diocesis, y que tocamos muy de cerca por nuestros propios ojos los suspirados frutos de esta nueva predicacion, no tememos ser importunos volviendo á habláros, ni podriamos ser nunca tales, quando tratamos de afirmarnos en los caminos de la vida, y adheriros con grande fuerza á aquellos intereses, de que depende vuestra dicha para el tiempo y la eternidad.



Debajo de estas miras nos dirigimos á vosotros, á presentes y ausentes todos, quantos formais la Grei querida de Jesucristo Señor nuestro se dignó encomendarnos, y á su nombre os hablamos hoy para consolidaros en su doctrina, á fin que la malicia de nuestro siglo que arrastró en su corriente las naciones enteras, y amenazó envolvernos en el funesto estrago de ideas y de costumbres que obró en el mundo, no consiga arruinar, á poco de levantados, los muros que opusimos á su furor, y acaso estos propósitos, que comienza á animar ahora el calor de la gracia, cedan ó se retracten, ó por decidia nuestra ó por engaños nuevos de la impiedad.

¿Qué ocasion pues, que tiempo mas oportuno para volver sobre nosotros, y recobrar

la senda de la virtud cristiana que nos dexó trillada la religion de nuestros Padres? ¿Qué serie de sucesos mejor aparejada, al presente que hubo cesado por todas partes el clamor de la guerra y que amaynó el tumulto de las pasiones sobre la tierra; que sazón mas á punto para pensar á nuestro salvo en reparar las quiebras de nuestra vida, muy mas tristes y lamentables que las recientes ruinas de nuestras casas y heredades que aun estan humeando? *Tiempo de derribar y tiempo de edificar*, dixo el *Ecclesiastes*: (a) harto se ha derribado, os podemos decir nosotros; tiempo es de que pensemos de hoy ya mas en edificar, y de que conoscamos amaestrados por la experiencia de los pro-

---

(a) *Eccles.* III. 3.



pios y agenos daños, lo mismo que alumbrados por nuestra fé entendimos desde un principio, y acaso fué olvidado; que no hay mas fundamento sobre que alzar los planes de la felicidad, sea presente, sea venidera, que aquel que ha sido puesto, y es Jesucristo. *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Jesus.* ( a )

Ved pues el grande objeto de esta instruccion; lo que importa sobre manera fixar en vuestras almas; lo que ansiamos por imprimiros de tal modo que influya en vuestras obras, y gane y arrebate como por sentimiento la voluntad. Jesucristo es el fundamento de toda nuestra dicha, fuera del

---

B

( a ) 1. ad Corint. III. 11.

qual no hay otro ; su Evangelio es la sola basa de la moral ; los verdaderos bienes son el fruto de la justicia que en el se encierra ; fuera de su justicia no hay mas felicidad. El delirio de nuestros tiempos, Diocesanos amados, propendió á desquiciarnos de esta piedra firmísima, fuera de cuyo asiento quanto se edificare volverá á hundirse. La libertad de las costumbres introducida (malamente en medio de la Europa baxo del sobrescrito de ilustracion y de cultura, relajó paso á paso la observancia y la fuerza de la moral Cristiana : la afluencia de los bienes, el abuso de las riquezas, los caprichos del lujo, la afinacion de los placeres y el regosto de los deleites de la carne y la sangre nunca bien satisfecho despues que tomó cebo su apetito desordenado, rebelaron las voluntades contra el



yugo de Jesucristo. Fermentaron así los vicios, y en su asqueroso cieno de corrupcion brotó una nueva plaga de escritores emponzoñados, á quienes fué dexado por largo tiempo hablar impunemente y hacer alarde y gala de la impiedad. La austeridad de los principios del Cristianismo santo fué entonces calumniada como si se opusiese á la felicidad de las Naciones; la templanza de su doctrina se denunció á los hombres como un estorvo puesto al desenvolvimiento de la industria y las luces; sus preceptos, sus máximas se pintaron como instrumento de servidumbre, que aprisionaba el genio, y amenguaba la sociedad. Creyólo así adulada la liviandad de las pasiones; prevaleció en la tierra la sediciosa grito de los impios; sus blasfemias se recibieron como adelantos grandes

de la razon humana, y al extravio de las costumbres se allegó el del espíritu, y al desprecio del Evangelio sucedió en breve tiempo su apostasía. La Europa fué inundada de proyectos, de planes, de sistemas políticos, que ensayaron con grande prisa, á expensas del reposo de las Naciones, sus autores desvanecidos. ¿Quales fueron los resultados? Ah! nosotros lo habemos visto con grande asombro y á grave costa nuestra; todo se vino abajo con general estrago de Pueblos y Naciones, quanto alzaron sin Jesucristo estos fabricantes nuevos de Babilonia. Esta fué aquella piedra que apartaron y no quisieron por cabeza del ángulo, por la qual quedó escrito, *que el que cayese sobre ella sería quebrado, y contra quien cayese, lo haria pedazos.* ( a ) Sen-

---

( a ) Matth. XXI. 44.



tencia irrevocable, de cuyo cumplimiento presentaron todos los siglos exemplares los mas temibles, y cuyo necio olvido hizo incurrir en ella tambien al nuestro con mucho mayor ruido, y lo añadió en los fastos del Universo para servir á los que vengan en adelante de un testimonio nuevo de su verdad.

Sí, amados Diocesanos; lo tocamos y lo entendimos por experiencia propia este argumento grande de los juicios Divinos; y la enseñanza acerba de nuestros dias valió por la enseñanza de muchos siglos. Conocidos nos son los males que hemos sufrido, y clavada está en nuestros ánimos altamente la memoria de lo pasado, sin que necesitemos que se nos cuente lo que hemos visto, quantos sobreviviendo al general trastorno de la Eu-

ropa y el mundo entero volcanizado participamos los desastres del reynado de la impiedad. Mas al reconocernos despues de los destrozos de esta grande avenida , postremonos rendidos y adoremos la Providencia Santa de nuestro Dios que en tan terrible muestra de su justicia que hizo sobre la tierra, no nos trató á nosotros así como á otras gentes, á quienes estas cosas sucedieron para la muerte, mientras para nosotros fueron solo como un amago ordenado á la correccion. Hubo un tiempo de cuyos daños se apercihieron pocos en un principio, en que la pretension mal entendida y aun peor guiada de incorporarnos en la marcha de las demas Naciones, y dividir con ellas la ponderada gloria de sus sucesos, nos apartó por grados imperceptiles de la simplicidad austera de



nuestros Padres, y sin adelantarnos en lo que el mundo llama prosperidades, nos atrasó en virtudes, y abrió paso al contagio del corazon y del espíritu que infestaba á nuestros vecinos. La piedad, la modestia, la templanza, la parsimonia de nuestros usos se alteraron en este ambiente de corrupcion: la profesion sincera de Jesucristo sufrió el primer ataque sobre los corazones, cuyos deseos violentos, nunca bien reprimidos protegian é incitaban con cauteloso empeño las opiniones nuevas, socolor de fomento, de estímulo á las artes, de animacion política, de finura y progresos de civilizacion. Relajadas así las riendas de las pasiones, cambiados los principios de educacion severa que recibimos, desechado el temor prudente de las innovaciones y admitido sin mas reserva quanto

venía de afuera para perdernos, no tardamos en ver pospuestos al licencioso tono de nuestro siglo quanto tenían de grave nuestras costumbres, quanto habia mas honesto, mas antiguo, mas respetado en las instituciones de un Pueblo, qual la España lo ha sido siempre, morigerado á norma del Evangelio. ¡Que horrores, que desgracias pudo habernos ocasionado esta declinacion funesta, y á donde habriamos ido, si la misericordia de nuestro Dios no hubiera detenido nuestros pasos apresurados al precipicio! Mas nos miró qual Padre que castiga á sus hijos á quienes ama ( a ) y no como contrario que derriba á sus enemigos que ha reprobado. Á la prueba nos dió los heroes de esa filosofia bastarda,

---

( a ) *Quem enim diligit Dominus, castigat. Ad Hebr. xii. 6.*



regicida y sacrílega, cuyo furor frenético estremeció á la tierra de polo á polo. La experiencia de sus delitos nos hizo cuerdos; sus crueldades nos instruyeron. Padecieronlo nuestras casas dadas á fuego y saco; nuestras campiñas ricas consumidas y devastadas; nuestras Ciudades llenas de incendio y ruinas; el Padre de los Pueblos, el Rey mas deseado que hubo sobre la tierra robado á nuestros ojos en el primer instante de poseerle; la patria huérfana; la flor de nuestra gente disipada como la arista que lleva el viento; los unos pereciendo por los combates, los otros por la angustia de la opresion: quien que huyendo de espada, cayó por hambre; quien que escapado al hambre dió con la espada; quien muere en el tumulto, quien en la soledad, quien en el

cautiverio, quien en la afrenta torpe de los suplicios. ¿Mas qué son estos males, comparados con los horrores de la disolucion completa de que fuimos amenazados? Estas eran las tristes muestras del prometido siglo de la felicidad, que ofreció la razon altiva erigida en reformadora. No lo vimos empero todo quanto ella agita y mueve quando perdió el respeto y sacudió el dominio de su Criador. No vieron nuestros ojos entristecidos desaparecer como un relampago todos los elementos del bien social, ni romperse las relaciones de la moral y la justicia en medio de nosotros, qual lo vieron nuestros verdugos entre ellos mismos; ni organizarse á nombre de la sabiduría los delitos de toda especie, ni derribada el ara de Jesucristo, correr la muchedumbre llevando en triun-



fo á una infeliz ramera , y adorarla ¡maldad no oida! puesto al frente un gobierno infame , sobre el sagrado marmol del Santuario. Tales cosas obraron aquellos monstruos , que gloriosos de tantos crímenes recorrieron el mundo entero buscando cómplices , en medio de los quales , sojuzgados como nos vimos durante un tiempo por su perfidia , circunvenidos , apretados , apremiados por sus furores , el Dios de nuestros Padres no nos dexó hasta el punto de abandonarnos al temor ó al exemplo ; ántes por el contrario escarmentados , afligidos de tanto escándalo , vueltos contra el torrente de iniquidad que inundaba á la tierra , no escuchamos indiferentes blasfemarse sin mas rebozo la Religion , ni pasamos sobre el escombros de nuestros Templos sin romperse nuestras



entrañas, ni aprendimos de aquellas fieras á degollarnos ni á derramar la sangre del inocente. Dios que se compadece de aquel que quiere, nos tuvo de su mano ; dió á nuestros ojos vista, fortaleza á los ánimos, consejo á nuestro espíritu, y á los pechos aliento, resolucion, firmeza contra la seduccion. La religion de Jesucristo, arraigada por tantos siglos en la piadosa España, nos salvó de este grave ataque de la infidelidad reservado á los tiempos últimos: pérdidas dolorosas hubimos hecho; mas libramos los fundamentos de todo bien en lo humano y lo sobrehumano, la fé del Evangelio, las sacrosantas aras y el venerado trono de *Recaredo*. Sobre el está sentado al reparo de tantas quiebras, y en defensa de tantos bienes el vástago querido de los mejores Reyes que



tuvo el mundo, por quien lidiamos fuertes á todo trance hasta volver á verle en posesion del cetro de sus mayores. Nuestros votos fueron oidos; nuestras penas recompensadas. ¿Quien será aquel ingrato que no se anime, y qual en otro tiempo los Isrraelitas vueltos del cautiverio, no concurra y se esfuerze baxo de los auspicios del nuevo *Cyro* á levantar los muros del Pueblo santo y á borrar las reliquias de la desolacion?

20. I. Amados Diocesanos, pensadlo bien: prodigios de esta especie, como hemos visto, no se repiten muchas veces, ni es facil que se ofresca coyuntura mas oportuna en que res-  
tablescamos nuestra piedad. Los horizontes se despejan por todas partes; el cielo se nos muestra lleno de luz; las cenagosas aguas de aquel diluvio grande que por poco nos ar-

rebata, han desaparecido. Dios que muda los tiempos y las edades, ( a ) aplacado sobre los hombres les dió reposo: la Religion triunfante despues de tantas pruebas apareció de nuevo sobre la Europa, convocando á sus hijos descarriados; y la oyeron, y vuelven muchos; y el resto de las gentes, que escaparon del torbellino, se arroja entre sus brazos invocando otra vez con ansia el adorable nombre de Jesucristo. Ni se contiene en esto solo este glorioso triunfo de la verdad. Los Reyes de la tierra bien advertidos, ricos con la experiencia de lo pasado, renunciando á los febles medios y á la teorías estériles de la humana política proclaman á presencia de todo el mundo la moral evangélica como la

---

( a ) Dan. II. 21.



sola basa sobre la qual se empeñan solemnemente á gobernar sus Pueblos en adelante, y á establecer las relaciones de sus Estados: feliz paso importante, que quiza en los designios altos inescrutables de nuestro Dios haya de ser seguido de la reunion dichosa de todos los Cristianos al comun gremio de la Iglesia católica. (a) La impiedad entretanto, descubierta ya su ignominia, huye despavorida delante de los Pueblos que habia engañado,

---

(a) El alma se complace en esta idea dulcísima, y le gusta congratularse de esta hermosa esperanza, á la qual nos convidan los sucesos que estamos viendo, trayendo á la memoria aquello del Salmista: "Temerán las Naciones tu nombre, ó Señor, y todos los Reyes de la tierra tu gloria... Miró á la oracion de los humildes y no despreció el ruego de ellos. "Escribanse estas cosas á la otra generacion, y el Pueblo que será criado alabará al Señor; porque miró desde lo alto de su Santuario; el Señor desde el cielo miró sobre la tierra, para oír los gemidos de los presos, para dar soltura á los hijos de los condenados á muerte; para que anuncien en Sion el nombre del Señor, y la alabanza de el en Jerusalem, quando los Pueblos se junten en uno y los Reyes pára servir al Señor." Psalm. ci.

y el terror que habia impuesto, lo sufre ahora, volviendo á los abismos acosada y herida del comun anatema que la persigue.

Nosotros, pues, nosotros los primeros de todos en las misericordias de nuestro Dios, los primeros tambien debemos rendirle este tributo de reconocimiento, por lo que os requerimos y os decimos con el Apóstol, *que no andeis ya qual las gentes andan en la vanidad de su sentido, teniendo el entendimiento oscurecido con tinieblas, enagenados de la vida de Dios, por la ignorancia que hay en ellos y ceguedad de corazon, los que desesperando se entregaron á sí mismos á la disolucion... sino que despojandoos del hombre viejo, segun el qual fué vuestra antigua conversacion, que se vicia segun los deseos del error, os renovais en el espíritu de vuestro entendimiento, vistiendooos del hom-*



bre nuevo que fué criado segun Dios en justicia, y en santidad de la verdad (a). No hay mas ciencia, reconocedlo, tiempo es del desengaño; no hay mas ciencia que lleve al bien y endereze los pasos de todo hombre al camino de la justicia que la del Evangelio, porque la sabiduría de este mundo locura es delante de Dios, y escrito está por tanto: Yo prenderé á los sabios, como en un lazo, en su misma astucia (b). Adheridos á la doctrina de aquel libro de oro en donde se contienen los deberes de todo orden (c), no de boca de hombres, sino de la abundancia de la sabiduría infinita que en medio de los tiempos se dig-

---

D

---

( a ) *Ad Eph.* iv.

( b ) *1. ad Cor.* iii. 19.

( c ) *Evangelium enim non solum fidei doctrina, sed etiam morum est magisterium et spéculum justæ conversationis. Ambr. in PS. cxviii. serm. 20.*

nó hablarnos, restablescamos su dominio sōbre nosotros, y apartemos las ilusiones, los proyectos fantásticos, las teorías especiosas de los sabios que no han contado con Jesucristo, y pretendieron dar al mundo virtudes nuevas, y elevar los Estados, apartada la idea de Dios. No hay sociedad sin leyes, ni leyes sino tienen la moral por cimiento, ni la moral existe sin Religion. Este será un proverbio para todos los siglos estampado sobre las ruinas de nuestros tiempos, si es que acaso fué necesario añadir esta triste prueba al dictado infalible de la revelacion.

¿Y quien podria dudarle, Diocesanos amados nuestros? Menospreciado el cielo, no queda ya en la tierra autoridad bastante que imponga á nuestros ánimos el temor saludable que enfrena al amor propio, y mo-



dera las voluntades entre sus justos lindes; ni evacuada la religion hay premio ni esperanza adecuada á los sacrificios, que requiere la sociedad. Aquel que nada espera, que nada teme de un Dios que desconoce, es un lobo que se apacienta bajo de su palabra en medio de un rebaño, pronto á despedazarlo en el primer momento en que encuentre la coyuntura de sorprehenderlo. Huerfano abandonado en medio de la tierra; depositario triste, qual el se estima, de una exîstencia incierta perecedera; sujeto á los azares de un fatalismo ciego que en su infeliz concepto lo rige todo, su interés es su regla única, su endeblez, ó su fuerza sola, la medida de su moral. *Enojoso y de corta dura es el tiempo de nuestra vida, dicen confabulados los hijos de esta escuela de Belial, harto antigua sobre la*

tierra (a) no hay alivio en el fin del hombre...  
 venid pues y gozemos de lo presente, y apuremos  
 con grande prisa todos los bienes, como  
 en la juventud... no haya prado en que no retoce  
 nuestra lujuria; ninguno de nosotros quede  
 sin parte de ella, porque esta es nuestra suerte.  
 Afirmemosla á qualquier precio; oprimamos al  
 pobre honrado, no perdonemos á la viuda ni con-  
 temos con el anciano: la ley de la justicia sea  
 nuestra fuerza, todo lo que sea flaco reputemos-  
 lo como inutil... Tales cosas pensaron, y erraron  
 obcecados por su malicia, dice el Divino  
 Espíritu (b) describiendo los caracteres de  
 esta funesta raza de hombres impíos. Exécra-  
 ble sistema horrible, bajo cuyos principios no  
 hay caucion, no hay fianza que responda ya

---

(a) Filii Belial, id. est absque jugo. Judic. xix. 22. (b) Sap. 11.



mas. del hombre dispuesto á todo trance y á qualesquiera precio á entablar su fortuna y lograr el instante cierto de una vida que se le escapa sin recompensa. Despechado, sin esperanza, sin mas acuerdo, libre de los temores que impone á las conciencias un Dios inevitable que habrá de residirnos despues del tiempo ¿que podria contenerle de obrar el mal, quando sus intereses se opusieren con su deber, quando las circunstancias le aseguren la impunidad? ¿Por ventura será la idea de lo honesto y lo justo? Pero el no reconoce mas principio de la justicia que el que dicta la conveniencia, la utilidad recíproca: faltando este supuesto, ó juzgando que va á faltarle, faltó todo el apoyo de su virtud. ¿Será acaso el respeto humano? ¿Será la opinion pública? Mas si obra sin testigos; mas si

es un poderoso que la domina; mas si es un impudente que la desprecia; mas si es un intrigante que la pervierte; mas si por los progresos de la depravacion y la licencia la opinion se adultera ó se contradice ¿en donde está este freno tan decantado por los Filosofistas? ¿Seranlo en fin las leyes? Mas las leyes se eluden y se interpretan; pero el favor se compra; mas los hechos se desfigurán; pero el delito escapa no pocas veces á las perquisiciones mas eficaces. Hay ademas excesos, hay vicios, hay costumbres desoladoras que las leyes no bastan solas á perseguir, que tan solo las tiene á raya la Religion. Los ingratos, los embidiosos, los embusteros, los avaros, los detractores, los malignos arrastraron muy pocas veces ánte los tribunales las cadenas de la justicia: el do-



bléz, la perfidia, el dolo, la hipocresía, el orgullo, la dureza de entrañas, el funesto egoísmo, tantos y tantos vicios que propagan como polilla imperceptiblemente y carcomen la sociedad, no tienen mas estorvo sino la idea de un Dios, *cuyos ojos están abiertos por todos los caminos de los hijos de Adam* (a) y *escudriñan en lo profundo del corazón* (b). *¿Quién me ve?* dice á solas el hombre impio; *las paredes me cercan, las tinieblas me encubren, nadie me está mirando ¿a quién temo?* (c)

Partiendo de este punto, preparado de esta manera el hombre, las fieras de las selvas son ménos peligrosas que este blasfemo horrible anidado en la sociedad. Desdichadas familias tristes, hijos desventurados, in-

---

(a) Jer. xxxii. 19. (b) Psal. vii. 10. (c) Eccli. xxvi. 25. & 26.

felices consortes , miserables pupilos , á quienes tocó un Padre , un marido , una Esposa , un protector ó un amo infestado con tal sistema ; vuestra existencia vuestra suerte , toda vuestra esperanza , todo vuestro reposo penden como en un hilo de un capricho que os indisponga con este monstruo , de la impresion primera que os haga incompatibles con su interés. Una pasion violenta que os lo enagene , os sustituye un tigre que os despedaze en vuestro mismo lecho , un asesino que os aceche dentro de vuestro muros , un verdugo que os atormente bajo la salvaguardia de las leyes que os entregaron á su tutela. Y pasando de las familias al órden público ah! ¿quien no se estremece á la idea de un impio , quando su fina astucia consiga enmascararse á vista de los hombres: quan-



do los tribunales cedan bajo el influjo de su poder , quando la plebe ciega dicte las opiniones que el la sugiera , quando los oprimidos y vulnerados callen á la presencia del terror que ha esparcido? Y si un solo individuo tocado de esta lepra del corazon basta á poner espanto á quanto se le acerca y depende del ¿que será si cundiendo entre la muchedumbre estas ideas atroces, cada qual en su puesto calculase, pensase, obrase conforme á ellas? ¡Que general trastorno! ¡Que confusion! ¡Que guerra! ¡Que division , que empuje , que choque , que conflicto de voluntades! Oh! retiraos aprisa , en llegando á tal punto un pueblo , quantos amais el orden y apreciáis la justicia ; las pasiones enfurecidas van á salir de madre ; todo quanto se oponga será llevado : una vio-

lenta fiebre se prepara en la sociedad, y en el comun delirio, de proyecto en proyecto, de paso en paso, todas las armaduras del social edificio van á descoyuntarse; todos sus fundamentos serán movidos, todos sus grandes exes se harán pedazos. La muchedumbre airada querrá costumbres nuevas, opiniones, sistemas, usos á medida de su apetito; leyes que favorezcan sus pretensiones nuevas ilimitadas, nuevos gobiernos fáciles que transijan con la maldad... Sí, y los tendrá por paga de sus disoluciones, y sabrá *quan mala y amarga cosa sea haber dejado al Señor su Dios, y sacudido el yugo de su temor* (a).

Amados Diocesanos, no son estas ideas meras declamaciones á donde nos conduzca

---

(a) Jerem. II. 19.



el zelo exâgerado de una opinion. Aun los Gentiles mismos columbraron estas verdades, y el Orador Romano no creyó aventurarse, pensando *que arruinada la Religion, la fé y la sociedad del humano linage, y el fundamento de ella por excelencia que es la justicia caeria tambien* (a). Conjetura por cierto digna de ser aqui trahida de boca de un pagano en confusion y oprobio de los Sofistas nuevos que en los últimos tiempos concibieron la paradoxa de reformar el mundo por la incredulidad. Mas si este error funesto, si tan atroz sistema pudo hallar partidarios en nuestros dias; si hubo quien olvidase, ó quien tuviese en ménos los avisos y las sentencias de nues-

( a ) *Atque haud scio, an pietate adversus Deos sublata, fides etiam & societas humani generis & una excellentissima virtus iustitia tollatur. Tull. de nat. Deor. l. 1.*

tros libros santos que lo combaten ; si hubo quien se obstinase contra el comun sentido de todas las Naciones que lo resiste ; si aun le faltaba al mundo un escarmiento nuevo por el que recobrase la piedad su ascendiente ; señalado quedó en los fastos de la revolucion francesa , y en su historia se mostró al mundo , que cosa sea ausentarse de en medio de un gran pueblo la religion. Ah! los siglos no vieron nunca , ni aun la fábula habia contado cosa que se paresca á aquellos dias acerbos en que quedó á su anchura en medio de la Francia y gobernó la tierra la *faccion ateista*. Poco , por dias contados prevaleció el imperio de estos facinerosos (que ellos propios se destruyeron por sus principios mismos) ; mas en tan breve espacio que esta exécrable liga dió la ley á aquel Pueblo ¡que confusion! ¡que



horrores! ¡que corrupcion, que llanto, que destruicion! Bajo su dictadura se vió el pudor proscripto, puesto en honra el libertinage, la honestidad del matrimonio vilipendiada, sus sacrosantos lazos indisolubles ajustados ó dirimidos á merced del antojo de la avaricia ó la lascivia; la vida de los hijos, su educacion, su logro entregado al acaso; los hogares domésticos afligidos y trabajados de un modo nuevo con todos los horrores de la orfandád, las familias ardiendo todas en crudas guerras, el hijo contra el Padre, el hermano contra el hermano, el Esposo contra la Esposa; dilacerados, destruidos todos los ligamentos, todas las connexiones de la mutua benevolencia, dislocados los individuos, aguijada en la incertidumbre y en la movilidad continua de los sucesos la uni-



versal codicia; la sed de los honores, la sed  
 de las riquezas, la sed del mando hecha pa-  
 sion de todos; cada qual dedicado á afianzar  
 su existencia á expensas y en desmedro de  
 la existencia agena; las calumnias, los frau-  
 des, las delaciones, la asechanza y las su-  
 plantaciones convertidas en tristes medios de  
 economía y de industria; las leyes sin respeto,  
 los Magistrados sin carácter, la autoridad sin  
 reglas, el poder fluctuante, la multitud sin  
 freno corriendo loca á todos los delitos; la  
 espada dentro y fuera; la opresion, la violen-  
 cia, la extorsion, la rapiña, el terror, la  
 muerte por todas partes; y por final produc-  
 to de esta violenta crisis de la impiedad, la  
 anarquía en permanencia decretando y sa-  
 diendo luego á poner por obra la destruccion  
 completa del universo.



Triste espantoso quadro, mas verdadero, mas sucinto, mas apenas delineado del general catástrofe que produjo la Irreligion un instante que tuvo el cetro, quando por vez primera se hizo dueña de los recursos de un pueblo numeroso seducido y fanatizado con sus promesas locas impracticables. Asi estaba anunciado, asi debia sentirse, tales cosas debian tocarse no por falta de prevenciones ni de enseñanza, sino por el desprecio, por el culpable olvido de los libros sagrados que anunciaban estos peligros, y en los que estaba escrita esta terrible prueba reservada á los tiempos últimos. *Estad apercebidos y poneos sobre aviso*, desia el Apóstol Pablo escribiendo á los de Colossa (a) *que ninguno os*

---

(a) II. 8.

engañe con filosofías y con vanos sofismas según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo y no según Cristo... El espíritu enseña manifestamente, nos dice en otra parte hablando con Timóteo (a) que en los postreros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oídos á espíritus de error y á doctrinas de Demonios, que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizadas sus conciencias... Vendrá tiempo, le dice al mismo en su segunda epístola (b), en que no sufrirán la sana doctrina, ántes por el contrario congregarán Maestros conforme á sus deseos, que alaguen sus oídos; y de apartarse tienen de la verdad y volverse á las fábulas. Iguales advertencias nos dexó escritas el primero de los Apóstoles. Es-

---

(a) Ep. 1. 4. 1 & 11.

(b) iv. 3 & 4.



ta es, ó amados míos, dice, la segunda carta que os escribo, en la que despierto con amonestaciones vuestro ánimo sencillo, para que tengais presentes las palabras de los Santos Profetas de que ya os hablé, y los mandamientos del Señor y Salvador, que os dió por sus Apóstoles, sabiendo esto primeramente que en los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos, que andarán segun sus propios deseos, diciendo ¿donde está la promesa, ó venida del?... No tarda el Señor su promesa, como algunos lo piensan; sino que espera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno peresca, sino que todos se conviertan á penitencia... Vosotros pues, hermanos, avisados estad alerta para que no caigais de vuestra firmeza y os engañen los insensatos. (a)

---

F

---

(a) 2. Petr. 111.

Y en el propio sentido escribió S. Judas de esta manera. *Vosotros, muy amados, recordad las palabras que os fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, los quales os decian que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus descos, llenos de impiedad. Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu. Mas vosotros amados, edificandoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fé, orando en Espíritu Santo, conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Y reprehended á los unos (es decir á los seductores) que llevan ya en sus frentes escrito el juicio de su condenacion, y salvad á los otros (es decir á los seducidos) arrebatandolos del fuego. Y de los demas (esto es de los penitentes)*



*tened compasion con temor, aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne (a).*

¿Mas á donde nos extendemos? Las páginas sagradas están llenas por todas partes de anuncios y sentencias de este caracter, y Jesucristo mismo advirtió á sus discípulos los progresos multiplicados, de la impiedad hacia el fin de los siglos, diciendo de esta suerte: *mas quando viniere el hijo del hombre ¿ pensais que hallará fé en la tierra? (b)* Grande encarecimiento conque el Legislador Divino se dignó prevenirnos para nuestra firmeza y para sostenernos contra el comun escándalo, que en el transcurso de los tiempos obraria la impiedad oponiéndose á su Evangelio, y empeñándose en apartarle, *si posible le fuera, hasta sus escogidos (c).*

---

(a) á v. 17 ad. 23. (b) Luc. xviii. 8. (c) Math. xxiv. 24.

*De levantarse tienen*, nos dice Jesucristo hablando á sus Apóstoles, *muchos falsos profetas y engañarán á muchos...* (a) *y tambien oireis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbéis, pues conviene que esto suceda, mas aun esto no será el fin. Porque se levantará gente contra gente y reyno contra reyno, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares...* (b) *Y muchos entonces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí...* (c) *Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.* (d)

Ved pues aqui cumplidas en no pequeña parte las profecías que tocan mas inmediatamente á los tiempos y á los sucesos á que per-

---

(a) *Math.* xxiv. 11. (b) *Ib.* v. vi. & 7. (c) *Ib.* v. 10. (d) *Ib.* v. 12 & 13.



tenecemos. De esta manera triunfa la Religion por las borrascas mismas que la combaten: de este modo aun aquellos mismos que la hacen guerra la demuestran y justifican á nuestros ojos. *Á nosotros no nos es dado el conocer los tiempos y los momentos que el Padre tuvo siempre reservados á su poder (a)*; mas nuestra fé se afirma y despierta nuestra atencion, notando como vemos consecutivamente cumplirse los anuncios que fueron hechos á los tiempos novísimos, sirviendo de esta suerte aun los progresos mismos de la incredulidad que reynó en nuestro siglo, como de nueva prueba con que se consolida la verdad revelada. Mas ah! no quiera el Cielo que nosotros tambien sirvamos por tan lloroso

---

(a) Act. 7. 1.

medio á su demostracion. Ignoramos si ya se acerca la venida del Hijo: este final misterio se nos encubre; pero en la incertidumbre de este terrible plazo, que se aproxima siempre por mas que diste, tenemos el consuelo de caminar en medio de las demas Naciones, de algunas de las cuales fué trasladado el Reyno de Jesucristo, poseyendo nosotros aun todavia la gracia de nuestra vocacion, y teniendo la grande dicha de confesarle. Los que vienen en seguimiento de nuestra marcha, la descendencia nueva de esta estirpe privilegiada desde un principio por su piedad reclaman de nosotros que velemos por entregarles este santo depósito, sin mancha, sin desfalco, sin tintura de novedad. ¿Quien pues querria dejarles la maldicion? ¿Quien legarles las iras, las guerras,



las discordias de la impiedad? Oh! nunca tal suceda! No se corte en nosotros ni falte en nuestro tiempo, ántes gobierne y reyne con una nueva fuerza aquella ley divina en que perseveraron por tantos siglos y vivieron dichosos nuestros mayores: fieles á su observancia lleguemos amparados bajo la proteccion celeste hasta el fin de los tiempos, Padres, hijos y descendientes hasta el postrer retoño dentro del arca santa de la Iglesia Católica, donde hemos escapado de la tormenta horrible de nuestros dias y en la que solo es dado encaminarse al puerto de la felicidad eterna que consiste en reynar por siempre con Jesucristo. *Bajo el cielo no hay otro nombre, amados Diocesanos, que nos sea dado para ser salvos (a). Justificados pues por la fé, tengamos:*

---

(a) Act. iv. 12.

paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo (a); aquella paz divina que supera todo sentido (b), y se libra en el testimonio de una buena conciencia, á cuyo fin todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, quanto es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay alguna alabanza de costumbres sea esto lo que penseis (c) pues á esto se encamina la Religion, y ofreciendoos el Cielo para lo venidero por este medio, os hace ser felices sobre la tierra durante el tiempo, enlazada admirablemente la virtud con el premio, los fines con los medios, lo presente con lo futuro y esta vida terrestre precedera con la inmortal y eterna que ha de seguirla.

Bastáranos por cierto la expectacion dicho-

---

(a) *Ad Rom.* 5. 1. (b) *Ad Philip.* iv. 7. (c) *Ibid.* iv. 8.



sa de aquel bien inefable á que fuimos llamados por la ley Evangélica y ser participantes con Jesucristo, lo primero de su justicia, lo segundo del premio eterno que nos ganó por ella al precio inestimable de su sangre vertida. Á esta esperanza dulce de que es Dios el objeto y el fundamento todos los intereses, todas las esperanzas, todas las pretensiones apagadas á los instantes de la presente vida debían ceder. Mas si llegó á tal punto la flaqueza de nuestros ánimos; si remitió á tal grado nuestra fé desmayada, que al porvenir glorioso que se nos brinda sea tambien necesario añadirle la perspectiva del bien político, atended las ventajas que en la carrera misma de estos dias nebulosos, y apresurados, nos ofrece la ley Divina. Porque si sois sinceros; si el gusto de este siglo no es la licencia

torpe desenfrenada que coloca al linage humano por bajo de las bestias; si el mejorar la suerte de los Estados, si el hacer mas felices los individuos, si establecer por todas partes el cultivo de la justicia, si el afianzar la guarda de los deberes que nos ligan en concurrencia los unos de los otros al bien de todos, es el fin que os proponen para adoptar sus planes los sabios de la tierra; si bajo tal pretexto inducen á los Pueblos á probar tantos medios tan arriesgados como vanos é insuficientes á su consecucion, ¿quien mejor os lo ofrece, ni quien mejor lo cumple, que aquel que fué embiado de lo alto de los Cielos para enseñarnos y desató en la tierra el enigma jamas resuelto de la felicidad. Lo que en quarenta siglos la ciencia de los hombres no alcanzó nunca, ni fué jamas bastante para al-



canzarlo ; aquello que no vieron en sus teorías políticas tantos legisladores, ni atinaron tantos Filósofos en sus meditaciones , la moral entibada sobre una basa estable y encerrada como en su esencia por un principio solo, superior á las miras y al interes mudable del amor propio , la ley del Evangelio lo dió acabado , haciendo de los hombres una familia sola de que Dios es el comun Padre , que se agrada de ser amado , y en el amor supremo que exige de ellos , comprendió los officios y encerró las virtudes todas que la acercan y la conforman en los deberes santos de un amor mutuo , noble , eficaz , activo , generoso , gratuito , puro , cuyas retribuciones se ha reservado. Tal es el gran principio del Evangelio y el soberano movil del Cristianismo , *la caridad* , presente bajado de los Cielos , don su-

perior al hombre, prerrogativa sola de los  
 Cristianos, revelacion dichosa de un Dios que  
 vino al mundo para salvarlo. Y esto es lo que  
 os propone, lo que os dicta la Religion, en  
 vez de los conceptos y de las grandes frases  
 de una filosofia impotente, que sin sancion, sin  
 fuerza, sin desquites, sin recompensas, sin  
 opinion estable, sin motivos reconocidos, lle-  
 na siempre de dudas y entregada á disputas  
 vagas interminables, pasa por enseñarnos á ser  
 felices y aspira á ser mirada como la bien-  
 hechora del humano linage. Vanamente con  
 su idioma lleno de pompa y fasto, la ciencia  
 de los hombres os pondera sus concepciones,  
 y os alaga con sus arengas, repetidos á cada pa-  
 so los agradables nombres de *humanidad, con-*  
*cordia, beneficencia, fraternidad, modestia, sa-*  
*biduria, templanza.* Hablamos de experiencia,



Diocesanos amados, y sabemos ya lo que valen todas estas palabras en boca de Filósofos; ostentacion, alarde, hipocresía, soberbia, virtudes en los labios, vacío, nada, ilusiones al corazón. S. Pablo nos lo dijo en el concepto breve de una sola sentencia: *la ciencia hincha, mas la caridad edifica* (a). Esta es la diferencia de la ciencia del mundo con la del Evangelio, y del saber terreno con el Divino. *Aleandría* y *Atenas* resonaron por largo tiempo con las lecciones graves de sus Filósofos. ¿Donde están las reformas ni las mejoras que alcanzó su doctrina? El mundo fué adelante con todos sus errores y con todos sus vicios, si es que acaso no se agravaron y recrecieron entre el continuo choque:

---

(a) 1. ad Cor. VIII. 1.

de las disputas. Mas sonó el Evangelio, y apenas anunciado sobre la tierra, comienza la reforma de las costumbres, caen los errores torpes del Paganismo; las nociones de la justicia se restablecen, el principio moral renace, los hombres se aproximan con nuevos lazos; la sociedad se ordena bajo de nuevas basas indestructibles de amor y de concordia: donde quiera que se predica esta mision celestial, *la multitud de los creyentes no tienen sino un alma y un corazon* (a); este caracter dulce de inocencia de paz y union rige por todas partes en donde se propaga la institucion Cristiana; y el mundo que se opone á los primeros pasos de su establecimiento no encuentra mas señales para reconocer los hijos del Evan-

---

(a) Act. iv. 32.



gelio que su virtud. No son ya los deleytes, ni los bienes de la fortuna, ni el poder, ni las dignidades, ni la opinion del siglo, ni el tufo de la gloria, los resortes que harán moverse esta progenie nueva de justos y de santos salida de las ruinas de la infidelidad. Una afición tan sola, un afecto, un amor los une en todos los deberes de la justicia; Dios que es su autor supremo y el fundamento de ella, que quiere que los hombres sean justos y dichosos; he aqui todo el impulso, he aqui todo el secreto de su moral. Recórrase entre tanto la historia de los sabios que adora el siglo, pretendidos ilustradores del Universo. ¿Qué escuela, que partido, que Religion, que culto se elevó hasta la cumbre de este principio santo, por el que se dirige, y queda regulada toda virtud, por el que son probadas

todas las intenciones, por el que se corrigen y rectifican todas las voluntades ¿ Que leyes, que doctrina fuera del Evangelio conformaron nunca á los hombres de todas las Naciones, de todos los Gobiernos, de todo clima para unirlos en un sistema y en un comun designio de perfeccion moral, religiosa y política? Tal fué el blanco del Cristianismo, cuya índole divina comenzó mejorando desde un principio la especie humana, y ocupado en volver al hombre al primitivo estado de la justicia, imprimió su caracter santo no tan solo á los individuos, mas tambien á las sociedades; no á las costumbres solas, mas tambien á las leyes mismas y á las instituciones de la política.

Entre tanto ¿por que trastorno, ó mas bien porque embidia de la impiedad los Sofistas



modernos echan menos las febles luces de los antiguos sábios del Paganismo y exaltan las costumbres, y las virtudes de los Gentiles en competencia y odio del Evangelio? Reconoceos impios, y conóscaos el mundo entero no tan solo por impostores, sino por enemigos del humano linage, pues por tales deben tenerse quantos se coligaron en el atroz intento de arruinar, si posible fuera, en medio de la tierra la gran obra de Jesucristo. Contestadnos, decidnos luego predicadores falsos de humanidad, orgullosos censores vanos del Cristianismo ¿Quién abolió en la Europa la esclavitud? ¿Quién mitigó los daños de las guerras desoladoras, salvando de su estrago por un derecho nuevo desconocido la libertad, la vida, la Religion, los bienes y hasta las mismas leyes de los vencidos? ¿Quién

desterró del mundo civilizado la exposicion de los infantes , que las leyes autorizaban aun en los mismos Pueblos mas celebrados por su cultura ? ¿Quién salvó la existencia al inocente niño desamparado por sus Padres incontinentes ? ¿Quién salió á su defensa , quien tomó su tutela , quien veló en conservarle aun todavia encerrado en el claustro materno ? ¿Quién condenó en los pueblos la poligamia torpe , que convertia en esclavos la mitad del linage humano ? ¿Quién dió á los matrimonios la permanencia estable que asegura el buen orden de las familias y á los hijos su educacion ? Quién dobló la fiereza de las costumbres , quien endulzó los pueblos y los gobiernos , quien hizo mas afables los corazones , quien acercó los hombres los unos á los otros con mas ternura , quien prestó mas con-



suelos á la desgracia , quien enjugó mas lágrimas , quien abrió mas refugios á la orfandad , mas abrigos al indigente , mas asilos á la inocencia , mas escuelas á la instruccion? ¿Y saliendo de entre nosotros , quien llevó á los desiertos de entrambos mundos la religion, la industria , el cultivo , los bienes todos que componen los elementos del bien social? ¿Quién sacó de la infancia , quien educó mas pueblos , quien formó mas Naciones y arrancó mas comarcas á la barbárie? ¿Quién impidió mas crímenes , ó dió á luz mas virtudes, ó repartió mas luces sobre la tierra? No, en la historia no caben todos , ni hay modo de contarlos, los beneficios, que aun sin salir del órden del bien político proporcionó á los Pueblos el Evangelio. Id , recorred el mundo; ved los pueblos paganos , examinad sus leyes , es-

tudiad sus gobiernos, observad sus costumbres, reconoced sus luces, y comparadas luego todas las circunstancias, decid en que consiste que los Pueblos Cristianos sean los primeros Pueblos del Universo? Si aun esto no es bastante, notad la suerte de esas regiones tristes y degradadas de donde fué arrancada la fé de Jesucristo. ¿Que es del *Asia* y el *Africa*? ¿Que es de la antigua *Grecia* y de otros grandes pueblos de quienes nuestros padres salidos de los bosques recibieron la Religión, que sus ingratos hijos tienen en menosprecio? Ah! sus virtudes todas, su esplendor, su importancia, su saber, su grandeza emigrando con ella juntas vinieron á nosotros como en añadidura del *Reino de los Cielos* y su *justicia*.

Pero ¿á donde nos divertimos, y á que



argumentos nuevos nos obligan á que acudamos los detractores fieros del Cristianismo? Todas esas ventajas pertenecen las mas al mundo , y el reinado de los Cristianos no es deste mundo. Bienes de mayor cuenta buscan , *no atendiendo á las cosas que aqui se ven , sino á las invisibles , pues aquellas son temporales y estas eternas* (a). La verdad , la justicia , la santidad de las acciones , la rectitud de sus caminos á presencia de un Dios que adoran en verdad y en espíritu ; *la ley de Dios sin mancha que convierte las almas , su testimonio fiel que enseña á los pequeñuelos , las justicias de Dios derechas que alegran las conciencias , el precepto del Señor claro que ilumina los ojos* (b), su amistad, su servicio, su posesion dichosa , he aqui lo

---

(a) II. ad Cor. IV. 18. (b) Psalm. XVIII. á v. 8 ad 9.

que ambicionan , lo que buscan de preferencia los verdaderos hijos del Evangelio. De este objeto principalísimo resultan como efecto lo principal no menos que lo accesorio de la humana felicidad : de aqui todo el enlace del bien moral , de aqui el supremo encanto , el poderoso impulso que nos decide y mueve y hace romper con todo para obrar la virtud; de aqui la Caridad , que qual decia el Crisostomo , *cumple , llena y excede todas las partes de la sana Filosofia* (a) , y *consigue lo que no puede por ella sola nuestra flaca naturaleza* (b). Trabajando por acercarnos á aquel modelo sumo de perfeccion en donde se contiene , en donde está la esencia de la justicia , la Religion Cristiana nos dice á todas horas llevan-

---

(a) Hom. 20. sup. Ep. ad Col. (b) Id. ad pop. Antiochen.



do nuestros ojos á Jesucristo : *Inspice , et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est : mira y obra por el modelo que te fué manifestado en el monte* (a). Sí , amados Diocesanos ; lo tenemos y está al alcance de nuestra fé ese exemplar Divino revelado á nosotros y descubierto bajo la misma forma de nuestro ser humano , por el que fué anunciado y se cumplió en nosotros aquello de un profeta : *llegará un dia y tus ojos estarán viendo á tu Preceptor , y oirás con tus oidos las palabras del que en pos tuyo te dirá amonestando : este es el camino , andad en el ; no torzais ni á la diestra ni á la siniestra* (b). De esta suerte el Cristiano es llamado á seguir los pasos de un Dios hombre que se ha dignado ponerse al

---

(a) *Exod. xxv. 40. It. ad Heb. viii. 5.* (b) *Is. xxx. v. 20. 3. 21.*



frente suyo, y caminar delante mostrandole la senda de la felicidad, que el tan solo le podia abrir. ¿En que consiste; ó llanto! ó dolor! ó desgracia! que los hombres no sean dichosos?... Oh! enseñador Divino, nuestro único Maestro, en quien está el camino, la salud y la vida, la redencion y la enseñanza de todo hombre; el mundo te aborrece, porque no te conoce (a). Nó; si te conocieran, ó Señor de la gloria, los Príncipes del siglo no te hubieran crucificado (b).

Mas nosotros, amados nuestros, no habemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos tantos bienes que Dios nos hizo. (c) Sobrados escarmientos llevó el mundo hasta ahora, y

---

(a) Joan. I. 10. (b) Ex I ad Cor. II. 8. (c) Ib. v. 12.



harto participantes habemos sido de los males que ha reportado en inmerecida pena de su locura , para que ya ninguno deje que le sorprenda con mas engaños. El único proyecto despues de tantas pruebas y tentativas, en que mostró la nada de sus esfuerzos la ciencia de este siglo, sea hacer que se cultive como otras veces la Religion de Jesucristo (a), para que libertados, como hemos sido, de nuestros enemigos, de hoy ya mas le sirvamos sin mas zozobra en justicia y en santidad ánte su acatamiento los dias que nos restaren de vivir en la tierra (b). Andemos el camino que desandamos ántes por nuestro mal, y emepez-

## K

---

(a) Tollantur omnia illa vana & insana; convertantur homines ad verum Dei cultum, moresque castos & pios: tunc patriam tuam florentem videbis, non opinione stultorum, sed veritate sapientium. *August. ad Nect. ep. 91.*

(b) *Luc. 1. 74 & 75.*

mos carrera nueva para los Cielos que haga mas soportables los trabajos y la aspereza de esta vida peregrinante, mientras que llega el plazo de las futura, y el feliz cumplimiento de la promesa que fué puesta á los santos. Á fin de conseguirlo, lo primero de todo os diremos con el Apóstol; *probaos hermanos nuestros, si estais en fé (a): sin la fé es imposible agradar á Dios; y aquel que se le acerca lo primero es que crea que existe y que es remunerador de aquellos que le buscan. (b). Buscadle pues, amados, en sencillez de corazon, sabiendo que es hallado de aquellos que le buscan y no le tientan (c); y guardaos no haya acaso en medio de vosotros algun corazon malo de la incredulidad, que os aparte de Dios vivo (d); sino por*

---

( a ) II. ad Cor. XIII. 5.

( c ) Sap. I. 1 & 2.

( b ) Ad. Heb. XI. 6.

( d ) Ad. Heb. III. 12.



el contrario afirmaos en la fé y en la buena conciencia sabiendo , que por falta de la segunda naufragaron algunos en la primera (a). El temor del Señor es la religiosidad de la ciencia (b); aquellos que le temen no serán nunca incrédulos á su palabra santa (c). No querais pues ser sabios mas de lo que conviene, mas sabed con templanza (d) sin creer á todo espíritu; y probad los espíritus si son de Dios, porque muchos Profetas falsos se levantaron en el mundo (e). No hay fin de escribir libros, por los que se pretenda imbuirnos en la ciencia de la virtud; pero entre todos ellos no hay sino un solo código en donde la aprendamos sin temor de engañarnos. Este es el Evangelio. ¿Quereis hallar la suma de la justicia? Escuchad al

( a ) 1. ad Tim. I. 19.

( b ) Eccli. I. 17.

( c ) Eccli. II. 18.

( d ) Ad Rom. XII. 3.

( e ) 1. Joan. IV. 1.

que dice: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento y el segundo se le asemeja: amarás á tu próximo como á tí mismo: de estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas (a).*

Tal es en un compendio la ley de Jesucristo: una dición tan sola abraza los deberes de toda especie: *amarás*; esto solo se pide al hombre, á Dios como á bien sumo en donde se contienen por eminencia todas las perfecciones; á tu próximo como á imagen suya en la que se complace de ser amado; á Dios como á tu Padre; á tu próximo como á hermano que te ha encargado, y te ordenó le amases como á tí mismo; á Dios como á tu Due-

---

(a) *Math. xxii. á v. 37 ad 40.*



ño; á tu próximo qual consiervo con quien  
andas á su servicio. Ved pues el gran desti-  
no de los seres inteligentes; ved la armonia  
sublime de cielo y tierra, descubierta bajo el  
dictado de una ley simplicísima; amar á Dios  
y amarse los unos á los otros subordinada-  
mente en concurrencia santa de voluntades  
con el querer divino de Dios que se ha dig-  
nado asociarnos á sus designios y á su fe-  
licidad. Bajo estas grandes miras la Angeli-  
cál substancia recibió la exístencia; con este  
mismo objeto Dios se agradó en dotarnos de  
inteligencia, haciendonos capaces de enten-  
derle y de amarle: bajo estos altos fines el  
hombre caído fué restaurado y un Dios  
hombre se puso al frente del humano linaje.  
De estas ideas grandiosas parte la Religion  
en todos los deberes que nos ha impuesto, y

en todas las virtudes que nos demanda. De aqui los sentimientos de adoracion profunda que nos inspira á este Ser Soberano, por quien fuimos criados, de quien pendemos, y á quien nos referimos como á fin último; de aqui su temor santo, su presencia divina en todo, nuestro obsequio, nuestra obediencia, nuestra fidelidad, nuestra atencion continua para agradarle. *Dios lo ha dicho, Dios lo ha inspirado; Dios quiere; Dios ordena, su ley lo manda...* todo será cumplido. *La caridad de Dios es esta,* decia: S. Juan (a), *que guardemos sus mandamientos.* Jesucristo tambien lo ha dicho: *qualquiera que me amare, guardará mi palabra* (b); aqui estan los motivos, esta es la razon suma de los Cristianos.

(a) 1. Joan. v. 3. (b) Joan. xiv. 23.



sol. Razon suma, inviolable, amados Diocesanos; razon consoladora, que dá al hombre una regla fija, tan segura como infalible de sus officios, sobre cuyo dictado traza su plan el hombre, cierto de no perderse, ni andar titubeando, porque Dios es quien habla solo, Dios quien fijó la suma de sus deberes. De su divina boca tan solamente salió la ley: al hombre no le es dado añadir una sola coma á sus mandamientos; y á la gloria de su ley santa, lo que en ninguna secta, bajo ningun sistema de la invencion humana podrá contarse, todos sus mandamientos son como la tutela de nuestro bien. Por su primer precepto nos mandó que le amásemos; mas ¡ó bondad! ¡ó gloria! ¡ó consuelo del Cristianismo! el amor que nos pide es todo para volverlo luego sobre nosotros mismos, y amándole en si

mismo, hizo que nos amemos los unos á los otros por el y en el. Asi el Apóstol santo, hablando á los Romanos no dudó el afirmarnos que aquel que amó á su próxîmo, cumplió toda la ley (a), y á los Gálatas asegura, que la ley se reasume bajo de una palabra: amarás á tu proximo (b). De esta suerte nos dió asentados todos los fundamentos del bien del hombre, y apartando disputas vanas que dividian al mundo, nos lo mostró en si mismo, haciendo que en la tierra la sociedad Cristiana fuese imagen de aquella misma que preparó en los Cielos para los que le aman, en donde todo es órden, concordia, amor, dulzura paz, alegría, contento, union de voluntades en una sola, la voluntad divina, donde como

(a) XIII. 8. (b) V. 14.



en su centro, y como en propio objeto se ajusten todas.

Despues de este principio luminoso, sencillo, claro, noble, sublime, santo, todo divino, id á los por menores y ved lo que se os manda quanto á la sociedad política cristiana, y cumplidlo y sereis felices. Órden (a), regla, obediencia, poder, imperio y subordinacion, he aqui la primer basa de los Estados. Uno es el Soberano por excelencia, de quien dependen todos; de donde se deriva la autoridad. Los hombres por sí solos no pueden nunca darla, pues no la tienen: *solo Dios es el dueño* (b): qualquier poder dimana tan solo del, ya se trate de lo invisible ó ya de lo visible; ya sea de lo terreno, ya de lo ce-

## L

(a) Deus amat ordinem, verè amat, ab ipso manat, et cum ipso est. *Chrys. de ord. l. 1. cap. 7.* (b) *Is. 45. 5. Esther. xiv. 12. &c.*

iestial. El poder sea qual fuere lo exerce como dueño de todo lo criado en el excelso trono de su grandeza , y en su nombre es administrado sobre la tierra por quien le place (a). Tened este principio inconcusso en el Cristianismo , Diocesanos amados ; impugnando la Religion , los Sofistas fueron derechos á alterar el principio grande de sumision que modera á los Pueblos ; la impiedad ligó siempre con la anarquía : no olvideis esta observacion. Si el poder de la tierra que rige los Estados no dimana del Cielo , es un poder fantástico que pende del capricho de aquellos que obedecen , y á su grado sería disuelta , quando y como quisiesen , la socie-

---

(a) Est enim quodammodo administratio ei (nempe Regi) á Deo commissa. *Theophil. ad Aut. l. i. Cap. 11.*



dad (a). Mas Dios lo hizo inviolable, dignándose enseñarnos, y revelarnos que el es su autor. De aquí tantos lugares de la Escritura santa, por los que se consagra la autoridad. *Por mi reinan los Reyes y los Legisladores decretan cosas justas*, dice allí la *Sabiduría* (b). *Sobre cada Nacion puso Dios un Gobernador*, dice aquí el *Eclesiástico* (c). *Oid Reyes y entendad*, dice el *Sábio* en estotra parte, *aprended ó vosotros los que juzgais la tierra y refrenais los Pueblos, y os complaceis en la obediencia de las Naciones, porque de Dios os ha sido dado el poder y del Altísimo la fuerza, el qual por esta causa será el Juez que exâmine vuestras acciones, y*

(a) Homo namque ab homine potestatem aliquam quasi mortalis á mortali, et quasi non habens á non habente accipiens... merito quam cito eam amittit. *Basil. de Homin. struct. orat. 1.*

(b) *Prov. viii. 15.* (c) *xvii. 14.*

*escudriñe vuestros intentos (a). Así por Isaias llamó Dios al ilustre Cyro, doscientos años antes de que existiese y le dice: To te he ceñido (b). Y por Daniel anuncia al Rey de los Caldeos el castigo que le amenaza, "hasta que reconozcas, dice el joven Profeta, que el Excelso tiene el dominio sobre el imperio de los hombres, y lo dá á quien le agrada (c)... mas tu reino te será vuelto, le dice luego, despues que conocieres que toda potestad es del Cielo (d). De esta suerte en las gentes todas, y en los gobiernos mismos de los Pueblos que no le sirven y le desconocieron, Dios deriva y transmite siempre la autoridad, por la que se gobiernan las sociedades, inculcada de varios modos esta verdad sublime en los sagrados li-*

(a) Sap. vi. 4 v. 2 ad 4. (b) Is. XLV. 5. (c) Dan. iv. 22. (d) Ib. v. 23.



bros , segun los quales nos son representados aquellos que regentan sobre la tierra el poder Soberano, como Vicarios suyos instalados á su albedrío , á quienes *ata ó suelta* , segun le place , *la banda real* (a). Ásida á estos principios, de los que está pendiente la paz del mundo, la Religion Católica los proclamó á sus hijos con nueva fuerza y entró en los por menores de todos los oficios que demanda la autoridad. Lo primero de todo , amor. Amando á Dios nosotros sobre todas las cosas , y obligados á amarnos todos por precepto divino ; quién mejor lo requiere , ni quien con mas derecho exíge de nosotros un amor entrañable , eficaz , sincero , fecundo en obras , sino el que representa sobre la tierra la vez de Dios , de quien

*fraternidad , temed á Dios , dad honra al*

---

(a) Job. xii. 18. (b) Job. xii. 18.

dice S. Pablo , que es *Ministro de Dios* , puesto para bien nuestro (a). Los *Cristianos de nadie* son enemigos , escribía *Tertuliano* ; mucho menos del *Emperador* , pues sabiendo que *Dios le ha puesto y le ha constituido* , necesario es *amarle, honrarle , reverenciarle y quererle salvo...* Reverenciamos pues y amemos á nuestro *Emperador* , segun que se nos manda y conviene como á *Cristianos* , qual segundo despues de *Dios*. Aquello que se sigue despues de *Dios* y que inmediatamente le corresponde , como á quien es primero despues de el , otro tanto le debe el amor del *Cristiano* , pues mayor es que todos el que solo es menor que *Dios* (b).

Con el amor concuerda el respeto y la sumision , en la que se contiene la perfecta

---

(a) *Ad Rom.* XIII. 4. (b) *Ad Scap.* C. 2. .81 .ux .vol .(a)



obediencia , y los deberes todos que la acompañan , honor , servicio , obsequio , bendición , adherencia y fidelidad. Así nos lo prescribe el primero de los Apostoles y Vicario inmediato de Jesucristo en su primera Epistola : *someteos á toda humana criatura* , dice , *y esto que sea por Dios , que es el que lo ha ordenado , ya sea al Rey como á Soberano , ya á los Gobernadores como á sus enviados contra los delincuentes , y para alabanza de los buenos ; porque tal es la voluntad de Dios , para que obrando bien hagais enmudecer la ignorancia de algunos imprudentes ; como libres , mas no tomando nunca la libertad por velo de la malicia , sino fieles en la obediencia como siervos que sois de Dios. Sed afables con todos , amad la fraternidad , temed á Dios , dad honra al*

Rey (a). Casi del propio modo se dirigia S. Pablo al Pueblo maspreciado que hubo sobre la tierra de sus derechos, al qual escribe y dice de esta manera. *Toda alma esté sometida á las potestades superiores : no hay potestad sino de Dios , y las que existen , por Dios son ordenadas. Por lo qual el que resiste á la potestad , resiste á la ordenacion de Dios , y los que le resisten , ellos mismos se atrahen su condenacion. Porque los Príncipes no son para temor de aquellos que obran lo bueno , sino lo malo. ¿ Quieres tu no temer á la potestad ? Haz lo bueno y tendrás alabanza de ella , pues Ministro es de Dios que estableció para tu bien : mas si hicieres lo malo , teme ; porque no en vano lleva la espada , pues Ministro es de Dios , vengador en ira contra los*

---

(a) 1. Peta. II. á v. 13. ad 17.



malos. Por tanto es necesario que le esteis sometidos no solo por la ira, ó temor del castigo, mas tambien por conciencia. Y por esto pagais tambien los tributos, porque son Ministros de Dios que le sirven en esto mismo. Pagad pues á todos lo que se les debe; á quien tributo, tributo; á quien pecho, pecho; á quien temor, temor; á quien honra, honra: (a) Bajo de igual designio, escribiéndole á Tito dice (b): amonesta á todos que esten sujetos á los Príncipes y á las Potestades; que obedescan, que esten dispuestos para toda obra buena. Y á Timóteo tambien le dice (c): lo primero de todo te encargo que se hagan peticiones, oraciones, rogativas, hacimientos de gracias por todos los hombres, y por los Reyes, y por todos los que están

---

M

(a) *Ad Rom.* XIII. á v. 1. ad 7. (b) *III.* 1. (c) *Ep.* I. 11. á v. 1. ad 3.

puestos en altura, para que tengamos una vida  
 quieta y tranquila en toda piedad y honestidad(a),  
 porque esto es bueno y acepto delante de Dios  
 nuestro Salvador. Asi es que la obediencia y  
 el obsequio al poder supremo es en la Igle-  
 sia santa un precepto Divino, que obliga las  
 conciencias y abraza á todas clases sin ex-  
 cepcion, sin que nadie pueda excusarse des-  
 pues que Jesucristo nos dió el primer exem-  
 plo de esta virtud, observando las leyes pa-  
 trias, pagando los tributos(b) y obedeciendo al  
 Cesar en quanto hombre hasta sufrir sumiso  
 muerte torpe infligida por la sentencia de un  
 Juez iniquo (c). Y no solo comprende á

---

(a) Ut quietam, inquit, & tranquillam degamus vitam. Ac si dicat: in illorum salute securitas nostra consistit. *Chrysost. in hunc loc.*

(b) Si enim censum Dei Filius solvit, quis tu tantus es qui non putes esse solvendum. *Ambros. in Math. 17.*

(c) Ille siquidem dedit vitam, ne perderet obedientiam. *Bern. de offic. Episc. c. 19.*



todos este precepto, sino que liga siempre quanto al órden político, qualquiera que sea el caso, el lugar, el tiempo, salvo si aquel que manda ordenáse algo contra la ley eterna ó la revelada: solo en este conflicto mandando Dios y el hombre cosas opuestas, la Religion prescribe morir primero que obedecer al hombre contra Dios, de quien viene la autoridad. Pero aun en este caso la Religion Católica no permite á sus hijos sino es morir, mas jamas sublevarse (a). Fieles á este principio por el que se sostiene la autoridad suprema, fuera del qual no hay nada que pueda asegurarle su inviolabilidad, los Padres de la Iglesia lo proclamaron altamente en sus predicaciones y en sus escritos; los

---

(a) Habeo arma, sed in Christi nomine; habeo offerendi mei corporis potestatem. *Ambros. ad Soror. ep. 20.*

Obispos lo consagraron en los Concilios (a), y los Cristianos todos de los primeros siglos lo afirmaron con su conducta, sometidos constantemente, primero que violarlo, á todos los rigores de la dominacion. Perseguidos, atormentados, qual nunca se habia visto ni habia exemplo en el mundo, declaran su inocencia, gimen, suplican, sufren, bendicen, mueren ; mas jamas se rebelan. Este es el grande rasgo con que los recomiendan y los defienden á la vista de los tiranos, los que durante el tiempo de las persecuciones levantaron la voz por ellos y escribieron su apología. "No hay afrenta que no suframos, les decía *Tertuliano*, y aun sin contar los da-

---

(a) *Vease el Cánón LXXXIII. entre los Apostólicos ; el XVIII. del 4.º Concilio general Calcedonense ; el Cánón LXXV de nuestro Concilio Toledano 4.º ; la sesion VIII y la XV del de Constanza., &c.*



»ños y los suplicios que padecemos por vues-  
 »tras órdenes, el populacho mismo nos ape-  
 »dréa y nos quema nuestros hogares por via  
 »de regocijo. Ni aun despues de la muerte  
 »se nos perdona, ni nos vale el asilo de los  
 »Sepulcros, llegando hasta el extremo de sa-  
 »cár los cadáveres medio despedazados, y  
 »ultrajar estos tristes restos, arrastrándolos  
 »por las calles... Entretanto decid si visteis  
 »alguna vez siquiera que un Cristiano acu-  
 »diese nunca á las armas para vengarse. Por  
 »ventura sería imposible por asechanza ocul-  
 »ta incendiar la Ciudad, si á los que pro-  
 »fesamos á Jesucristo nos fuese lícito que  
 »volviesemos mal por mal ¿Nos faltarian  
 »acaso ni exércitos, ni medios de haceros  
 »guerra, si quisiesemos rebelarnos abierta-  
 »mente? Los Moros, los Marcomanos, los

„Persas mismos, que al fin estan ceñidos en  
 „sus fronteras, no os opondrian mas gente,  
 „que nosotros que estamos extendidos por todo  
 „el mundo. De ayer somos por cierto y lle-  
 „namos no obstante todas las cosas vuestras,  
 „ciudades, islas, plazas, municipios, con-  
 „sejos, los mismos reales, las tribus, las de-  
 „curias, el palacio, el senado, el foro, to-  
 „do ménos los templos que dejamos para  
 „vosotros. Y aun si fuesemos desiguales  
 „já que guerra no somos aptos y podriamos  
 „apercibirnos los que tan facilmente nos de-  
 „jamos ser degollados sin resistirnos, si en  
 „nuestra disciplina no nos fuese mas permi-  
 „tido dejar que se nos mate, que no el ma-  
 „tar?... Mas no es esta nuestra conducta: ro-  
 „gando estamos siempre por los Emperado-  
 „res y pidiendo en obsequio suyo vida lar-



„ga , seguro imperio , familia leal , ejército  
 „invencible , senado fiel , buen pueblo , quie-  
 „tud del mundo , prosperidad sin límites  
 „quanta fuere de desear... Rogando de esta  
 „suerte á Dios á quien servimos , vengan y  
 „despedazen nuestros cuerpos los garfios , sus-  
 „péndannos las cruces , consúmanos el fue-  
 „ngo , destrónquenos la espada , acometan las  
 „bestias , que aparejado está y dispuesto el  
 „hábito inmutable del Cristiano que solo  
 „ruega. Apercibios Prefectos , exerced vues-  
 „tro zelo , y arrancadnos el alma que está  
 „rogando por el Emperador.” (a)

Esto grande , esto es bello , esto es noble ,  
 sublime heroico , Diocesanos amados , y por  
 decirlo todo en su palabra propia , esto solo

---

(a) Tertul. Apolog. adversus gentes. I (6) : 1. goloqta (a)

es Cristiano. Registrad los escritos de aquellos grandes hombres que ilustraron con sus exemplos y su enseñanza la Religion, y los vereis acordes, de una misma sentencia sobre este punto. “Nos apartamos de vosotros, »ó Príncipes gentiles, ( les decia, S. Justino »Martir (a) ) en este único punto, que adoramos á solo Dios; pero en las demas cosas os servimos alegres, reconociendo que »sois Reyes y Príncipes puestos sobre los »hombres, y suplicando al propio tiempo al »que os dió el Principado que os conceda los »demas dones con que se exerce.” “Porque »los enemigos del Imperio sean arredrados, »decia S. Cypriano (b), pedimos siempre y »derramamos nuestros ruegos propiciando

---

(a) Apolog. 1. (b) Lib. ad Demètr. (c)



«á Dios y aplacándole á fin de que os conce-  
 «da la paz y la salud, para lo qual oramos  
 «de dia y de noche perennemente.” «Contra  
 «vosotros nadie, escribía el gran Crisósto-  
 «mo (a), nadie de los Cristianos movió la  
 «guerra, ni á nosotros se nos permite des-  
 «truir vuestros errores acudiendo á la fuer-  
 «za...” «Jesucristo no dió sus leyes para alte-  
 «rar el órden de los estados, añade en otra  
 «parte (b), sino para afirmarlos.” «Empera-  
 «dor infiel fué Juliano, decia S. Agustin (c);  
 «fué apóstata, fué iniquo, volvió á los ídolos:  
 «los soldados Cristianos sirvieron sin embargo  
 «á aquel Príncipe infiel. Si se venia á la causa  
 «de Jesucristo, no conocian á otro que al  
 «Rey del Cielo. Si era que les mandase

N

---

(a) *Lib. de S. Bab. et cont. Gent.* (b) *Hom. 23 in Ep. ad Rom.*  
 (c) *En. in Ps. cxxxiv.*



»venerar á los ídolos é incensarlos, antepo-  
 »nian á Dios sobre él; mas si decia, orde-  
 »naos, id contra el enemigo, obedecian al  
 »punto y acometian. Entre estos dos Señores  
 »distinguian al eterno del temporal; mas por  
 »el Dueño eterno estaban sometidos al tem-  
 »poral.<sup>o</sup> De esta manera hablaban los Padres  
 de la Iglesia, tratándose entre tanto de Prín-  
 cipes infieles, y tiranos encarnizados contra  
 la Iglesia. ¿Que deberá decirse, que no di-  
 jeron ellos de Príncipes cristianos, y Prínci-  
 pes piadosos, bienhechores, benignos, rec-  
 tos, qual nosotros lo disfrutamos? Ah! no es  
 facil citarlos, ni comprenderlos todos en una  
 sola carta, tantos y tan probados y tan ex-  
 presos testimonios, que nos dieron los Padres,  
 de aquel deber sagrado de la fidelidad, que  
 nos une á quien Dios ha dado el poder su-



premo. De ellos hasta nosotros descendió inalterable esta doctrina santa conservadora del bien social , que predica la sumision y el respeto á los Príncipes , condenando las rebeliones en todo evento , y obligándonos á ser fieles á toda costa , y á padecer yactura de todos bienes , antes que sublevarse y desatar los nudos que contienen la sociedad. La unidad fué la regla del cristianismo , como en lo religioso , tambien en lo político : la unidad es la obra , la unidad el objeto del soberano movil que animó Jesucristo en medio de la Iglesia y de que ya os hablamos , la caridad. El rebelde no la conoce , el rebelde no la profesa ; el rebelde no es ya cristiano , ni aun en el nombre.

---

Sentada pues la basa del orden público , y adheridos al Soberano como en el grande

centro de la unidad política (a), siguen las demas leyes de la comun concordia y el general concierto de los miembros entre sí todos, que esta virtud divina nos señala y nos recomienda. Amados Diocesanos ; aun quedan mas deberes , que el grito de la guerra y el furor de los tiempos logró que se olvidasen ó que fuesen tenidos en infeliz descuido. Despues de los Monarcas y de los Magistrados que existen en su nombre para regirnos , hay otros Magistrados puestos tambien por Dios, aunque subordinados á los primeros , á quienes en pequeño les competen funciones grandes no menos importantes al bien comun. Padres , Madres , Esposos , superiores , mayo-

---

(a) Da unum et populüs est : tollé unum et turba est. *Aug. Serm. cum. de verb. evang.*



res todos, que bajo qualquier nombre regís una familia, vosotros sois. Los males que lloramos, y el exceso de los desórdenes que sentimos en las costumbres penden en gran manera del ócio, de la incuria de vuestras facultades y obligaciones. La corrupcion de las familias y el desorden de los hogares trasciende al orden público y destruye ó malogra el fruto de todos los desvelos del que gobierna en Gefe el timon del Estado. Volved atras la vista ; ved los que van viniendo en seguimiento vuestro á reemplazar el puesto que ahora ocupais , y á tomar la influencia que exercitais ahora sobre la Sociedad. Mirad á vuestros hijos , y hallareis los presagios , la garantía , la prenda del bien ó el mal que aguarda vuestra vejez. Mirad pues por vosotros mismos , mirando ahora por ellos : mi-

rad por vuestros nietos que os piden buenos Padres , y evitad que os acuse la infeliz descendencia vuestra , si dejais que se agrave y se desprenda y corra sobre los venideros la corrupcion presente. De vosotros , de vuestro exemplo , de vuestras instrucciones , de vuestro zelo penden las esperanzas de la posteridad. Sobre todo atended al cargo que os impone la Religion y ved á Dios que os pide ciudadanos para los cielos , á donde no irán nunca sino formasteis de ellos sobre la tierra vasallos santos , dignos de aquel Imperio. Acostumbradlos pues , ó Padres , desde pequeños á la observancia santa de Jesucristo; apartadlos de la enseñanza , y separadlos del comercio de los impíos ; quitad de vuestras casas hasta el menor pretesto de la licencia torpe que nos affige; hacedlos moderados , re-



frenad sus deseos , contenedlos con mano fuerte quando quieran encaminarse á las cosas vedadas ; apartadlos de los concursos y de los espectáculos en donde reina el vicio y en donde se decoran con todo el arte de la sensualidad y la malicia los placeres desordenados : no les deis libertad en la juventud, contrariad sus caprichos , sujetad su amor propio ; sed severos con ellos si sois piadosos. *El que escusa la vara los aborrece (a)*, nos dice la Escritura ; *tundidles los costados mientras son niños , no sea que se endurescan , y os resistan y triunfen de vuestra autoridad (b)*. *Indignacion del Padre y dolor de la Madre que lo ha engendrado es un hijo necio (c)* : no te alegres por muchos hijos , si son hijos puer-

---

(a) Prov. XIII. 24. (b) Eccli. XXX. 12. (c) Prov. XVII. 25.

cos , ni te complasas de ellos si les falta el  
temor de Dios (a). Uno solo que teme á Dios  
es mejor que mil hijos si son impios , y mas  
vale morir sin ellos , que haberlos malos. Por  
uno que sea bueno se llenará la pátria y será  
poblada , mas por muchos , si son impios , se  
destruirá (b). Educad pues los hijos en disci-  
plina y correccion del Señor , como decia S. Pa-  
blo (c). Religion , enseñanza , exemplo , se-  
veridad , firmeza , ó Padres de familia : amor,  
concordia , obsequio , sumision , reverencia,  
orden , moderacion , cada qual en su clase,  
segun que le tocare , conformados y unidos  
todos en caridad Cristiana padres , hijos,  
esposos , hermanos , deudos , señores y cria-  
dos , quantos formais el cuerpo de una fami-

---

(a) Eccli. xvi. 1. (b) Ib. á v. 3 ad 5. (c) Ad Eph. vi. 4.



lia: la paz de los hogares está relacionada con la paz pública; la concordia bien ordenada de los que mandan y obedecen dentro de una familia se refiere hacia la concordia de los que mandan y obedecen en el Estado(a), la patria es la familia comun de todos; las costumbres privadas serán las públicas: un buen hijo será un buen súbdito; un buen padre, buen magistrado; la honestidad, el orden, la religion de las familias será la de los pueblos; los hombres no son otros fuera de sus umbrales, que son entre ellos mismos á la parte de adentro, y ninguno podria adquirirse para la vida pública una índole diversa de la que se adquiriere en la vida par-

## O

---

(a) Apparet esse consequens ut ad pacem civicam pax domestica referatur, id est, ut ordinata imperandi obediendique concordia cohabitantium referatur ad ordinatam imperandi obediendique concordiam civium. *Aug. de civ. Dei* l. 19. cap. 16.

ticular. El temor hace hipócritas, las cadenas hacen forzados : la religion tan sola, su divino ascendiente , la educacion cristiana , la práctica espontánea de todos sus deberes y obligaciones, comenzada en los tiernos años los forma, los conduce, los amolda desde pequeños á la virtud. Preparados así los ánimos y dispuestas las voluntades á la justicia, la caridad cristiana arregla los oficios que nos pide la sociedad y nos hace sufridos, benignos, justos, compasivos, benéficos, prudentes, moderados, juiciosos, sábios, aptos á todas las acciones que componen el bien comun ; porque *la caridad es paciente y benigna, como dice S. Pablo; la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no es iracunda, no piensa mal, no se goza en lo malo, sino en*



lo bueno, que es conforme á la ley de Dios; todo lo sobrelleva, todo lo crée, todo lo espera, todo lo soporta, jamas fenece (a). Con tan santas disposiciones cada qual en su puesto guarda por un feliz acuerdo de ideas y de virtudes su vocacion, su estado, la situacion qual fuere, en que la Providencia se dignó colocarle: el bien de sus hermanos es su bien propio: no hay codicia, no hay zelos del bien ageno, no hay guerra, no hay conflicto de voluntades; cada qual da á los otros, segun conviene, al mayor reverencia, al igual concordia, al menor enseñanza, consuelo al desgraciado, socorro al pobre, consejo al que vacila, proteccion al endeble, correccion al que yerra, paciencia al enemigo, honor,

---

(a) 1 ad Cor. XIII. á v. 4. ad 8.

amor, exemplo, servicio á todos. ¡Felices las Naciones en donde se arraigare este principio santo, y estos hábitos saludables! ¡Felices las Naciones compuestas de individuos avenidos y conformados en estas grandes miras de perfeccion! La tierra que habitaren será como el ensayo de la gloria que esperan luego en la Ciudad de Dios: los dias que aqui pasaren, serán como la aurora del dia grande que les aguarda en claridad divina toda la eternidad.

Á tan dichoso estado es pues al que nos llaman los designios divinos por un feliz concurso de circunstancias que es muy digno de que atendamos. ¡Desgraciado el que desconosca este orden prodigioso de sucesos extraordinarios con que la providencia de nuestro Dios se complació en volvernos al estudio



de su ley santa, y obligarnos á la virtud! Obra suya que sobrepuja los esfuerzos humanos todos fué la completa ruina de aquel poder terrible que usurpó la impiedad, y el repentino golpe que la hizo hundirse con todos los ministros de su furor. Obra suya es la enmienda de los Pueblos que habia engañado la irreligion, y este feliz regreso á la piedad cristiana que se observa por todas partes. ¿Y quien como nosotros podrá contarlo? ¿Quienes mas obligados al reconocimiento? Despues de los auxilios y en seguida de tantos triunfos por los que nos sostuvo la omnipotente Diestra, sin permitir que nunca sucumbiese nuestra endebléz ni al terror ni al engaño; despues de preparados con tantas maravillas en que vimos como de balto la proteccion divina, que ni un momento

solo nos dejó de su mano, he aqui que completando sus bienhechoras miras sobre nosotros nos volvió luego y afirmó sobre el trono inmutablemente á aquel Rey deseado, que no en valde desde un principio, comenzando á existir apénas, tiró de nuestro afecto, y arrebató en pos suyo las esperanzas de la nacion entera, como si nuestras almas hubiesen presentido ya de antemano su glorioso destino. No son estos vanos acasos, ni habia entonces por cierto conjeturas ni prevenciones, por las que divisasen aun los ojos mas perspicaces los acontecimientos que despues hemos visto. Dios que lo reservaba para remedio nuestro nos disponia á seguirle, y al cabo de los años que han transcurado, hallamos el secreto de nuestro amor, y el motivo de aquel afecto como infundido de mano suya.



¡Misericordias tuyas, amados Diocesanos, pensamientos antiguos fieles (a) que habian de renovarse en medio de nosotros en estos tiempos! Dividida la España en bandos y hecha señora de ella la impiedad arriana suscitó á *Recaredo*, bajo de cuyo imperio readquiriese la paz perdida, y se restableciese la Fé Católica. Invasada de Sarracenos en castigo de sus pecados por la comun licencia de las costumbres, que dominó en los años de *Witiza* y *Rodrigo*, nos preservó á un *Pelayo*, y sucesivamente destinó para recobrarla los *Ramiro*s, *Alfonso*s, *Sancho*s, *Jayme*s y aquellos dos *Fernando*s, cuyo nombre de gran presagio bendecirá la España en todas las edades, disfrutando los beneficios que aun reporta

---

(a) Is. xxv. 1.

de sus reinados. Llegó el último siglo y olvidados de tantos bienes incurrimos en nuevas culpas, que excitaron sobre nosotros la indignacion divina; y el trono y el Estado, y la fé, y las costumbres de nuestros Padres se encontraron á un mismo tiempo en el postrer peligro. Mas vosotros sereis testigos de las misericordias de nuestro Dios, que aplacado al primer azote de su justicia, despues de libertarnos del furor y la saña de los modernos Vándalos, llamó al nuevo *FERNANDO* que nos habia guardado salvando su existencia como por una série de milagros continuados, para que entronizada sobre su mismo solio la Religion y la Justicia reparase las grandes quiebras de la invasion sufrida, y alzase del escombros de la devastacion muy mas rica y ennoblecida con la virtud Cris-



tiana á la piadosa España , que el Señor quiso siempre contar por suya. Sí , caros Diocesanos ; al ver estos sucesos puestos fuera de todo el cálculo de la humana política , recordamos aqui el pasage , donde por Isaías habló Dios á su Pueblo mirando á circunstancias mui parecidas. » *Esto dice el Señor tu redentor y tu formador desde el útero : Yo soy el Señor hacedor de todas las cosas , el que extiende los Cielos solo y el que afirmo la tierra sin que alguno me ayude... Yo soy quien digo á Cyro: Pastor mio eres tu , y cumplirás toda mi voluntad : el que digo á Jerusalem : edificada serás ; y al templo : serás fundado (a).* De esta manera enseña la Religion á apreciar los sucesos grandes , que se atribuye el hombre ignoran-

P

---

(a) Is. XLIV. 24 & 28.

temente , y á entrever en el curso de ellos al Rey por excelencia , Dios y Señor supremo que traslada los reinos ó los afirma , conforme quiere , y humilla á las naciones ó las eleva segun sus juicios , renovando ya los castigos , ya sus misericordias como le agrada. Ved pues en aquel rasgo de la sagrada historia la semejanza de este , y en nuestro Rey querido el Pastor que Dios puso , bajo cuyo cuidado vuelva á su antigua gloria su nacion predilecta y execute sus voluntades. ¿ Que es pues lo que prohíbe que lleguemos á ser felices? Redimidos habemos sido de nuestros hierros ; la paz nos fué devuelta : libres hemos quedado para entregarnos todos á su cultivo , y nos gobierna y manda un Rey que nos dió el cielo visiblemente , segun que le pedimos , adornado con las virtudes de todos



sus mayores , bondadoso , benigno , justo , prudente , sábio , educado en la ciencia de la Justicia y del temor de Dios que es el principio solo de la sabiduría. Nuestro bien , nuestra dicha lo ocupan solamente ; por nosotros jamas cansado trabaja á todas horas qual se desyive un padre en medio de sus hijos : concurremos á sus designios , y en un comun acuerdo cooperemos á hacernos dignos de tanto bien. Léjos pues las discordias , léjos las disensiones ; afuera los partidos y los resentimientos ; convengamos en nuestra dicha. *Jesucristo nos dió la paz , os diré con S. Cipriano , y nos mandó reunirnos en voluntades , y guardar inviolados é incorruptos los pactos de caridad y amor que ajustó con los hombres* (a). Inme-

---

(a) *Lib. de unitate Eccl.*



diato á sacrificarse por la salud del mundo nos habló á todos, diciendo á sus Apóstoles: *mi paz os deixo, mi paz os doi: yo os la doi de otra suerte que os la dá el mundo* (a), es decir, permanente, verdadera, segura, cierta, radicada sobre el principio de caridad divina, que la engendra exclusivamente. ¿Quién pues querría romperla? Ni quien exheredarse de este bien inefable? ¡O dulce paz divina! ¡O legado! ¡O presente digno de un Dios hombre que da su vida por redimir al mundo, reconciliando los cielos y la tierra! ¿Quién será el desgraciado que te renuncie?.. Mas pensadlo, entendedlo, amados; esta paz, esta gracia, este amor que ha de unirnos, este fecundo germen de todas las virtudes pen-

---

(a) Joan. XIV. 27.



de de la observancia de los preceptos santos de Jesucristo, y es un bien que disfrutan solo los que cumplen su voluntad. Á estos solos dejó su paz : si hemos de poseerla, cultivemos su religion, afirmemos nuestra creencia y observemos sus mandamientos. Por allí es necesario que lleguemos á ser dichosos, por donde solamente seremos justos, Jesucristo, *en quien fuimos todos edificados* (a). Su fé sea nuestro escudo : nuestra gloria sea su enseñanza ; su moral sea la regla del individuo, regla de las familias, regla del orden público, regla de la política, senda comun de todos en la que nos reunamos y corramos sin estorvarnos al codiciado fruto de la felicidad verdadera y sin mancha, que existe en

(a) *Ad Eph. ii.*

Dios y no podreis hallarla fuera de Dios. Estos son nuestros votos, Diocesanos amados nuestros, que aun antes de escribiros quisimos expresaros por nuestra propia boca personalmente, visitandoos y hablandoos cerca; estos son los principios que á viva voz quisimos gravar en vuestras almas, y estas son nuestras ansias y el espíritu que ha dictado la exhortacion cristiana que como en un resumen de quanto os predicamos, nos movimos á dirigiros por la presente carta. Aceptad nuestros votos, queridos hijos, y recibid con ellos la bendiccion que os damos en Jesucristo, orando por vosotros y pidiendole que seais llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría é inteligencia espiritual, para que andeis dignos de Dios agradándole en todo, fructificando en toda buena obra y creciendo en la



*ciencia de Dios* (a). ¡ Oh! veanlo nuestros ojos, que abundeis en su gracia todos, y crezcais en virtudes y en frutos de justicia, y reportéis dichosos la paz y los consuelos que vino á daros por su Evangelio. Estas son nuestras ansias, os repetimos y os seguimos diciendo con el Apostol, por las que, *amándoos mucho, deseamos daros no solo el Evangelio, mas tambien nuestra propia vida* (b); porque ¿ qual es nuestra esperanza, ó qual es nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿ Por ventura no sois vosotros ante nuestro Señor Jesucristo, para quando viniere (c), y nos pidiere cuenta de vuestras almas? Por tanto nos gozamos de que sin ofenderos nos es lícito amonestaros, y seremos oídos; mas si hubiere quizas alguno que nos

---

(a) *Ad Coloss. I. 9 & 10.* (b) *I ad Thess. II. 8.* (c) *Ib. v. 19.*

tache de necios ó de importunos porque os amamos , y amandoos nos ardemos , y afanamos continuamente á fin de que seais justos y venturosos , nosotros , sí , nosotros lo perdonamos y rogamos á Dios por el , y esperando que lo convierta le decimos con las palabras del mismo Apostol: *que las cosas que el mundo estima como innobles y despreciables eligió Dios , y aquellas que no son , para destruir las que son (a) ;* y que si somos necios á los ojos del mundo , *las cosas necias del mundo escogió para confundir á los sábios , y si flacos , las cosas flacas para humillar las fuertes (b) ,* y por esto no nos gloriamos , *sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (c) ,* por el qual el

---

(a) 1 ad. Cor. i. 28. (b) Ib. v. 27. (c) Ad Gal. vi. 14.



mundo nos ha sido crucificado y nosotros al mundo , no ignorando que su palabra (a), *si por cierto es locura para los que perecen, es á los que se salvan virtud de Dios.* Esto sea le pedimos , y lo esperamos , para vosotros todos Diocesanos queridos , virtud de Dios por la que (b) renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos , de hoy ya mas le agrademos y vivamos en este siglo sóbria , y justa y piamente , aguardando la esperanza bienaventurada y el advenimiento glorioso del grande Dios y Salvador nuestro Jesucristo ; cuya divina gracia (c),

---

(a) 1 ad Cor. i. 18. (b) Ad Tit. ii. 12. & 13. (c) 11 ad Cor. xiii. 13.

*la caridad de Dios y la comunicacion del Es-  
piritu Santo sea con todos vosotros. Amen.*

Santa Visita de Almuñecar 24 de Julio  
de 1816.

*Blás Joaquin, Arzobispo de Granada.*





